

EL LIBRO SECRETO
DE
SIR GEORGE RIPLEY,
Canónigo de Bridlington
CONTIENE

Sus Anotaciones sobre la Elaboración del
Mercurio Filosófico y los Elixires.
EL LIBRO SECRETO DE SIR GEORGE RIPLEY.

*El proceso completo de elaboración de la
Piedra Filosófica, del gran elixir y
de la primera disolución del cuerpo ordinario.*

En primer lugar tomad treinta libras de sericón o antimonio que, si están bien disueltas y el vinagre es realmente bueno, producirán poco más o menos veintiuna libras de resina.

Disolved cada libra en un galón de vinagre doblemente destilado. Cuando se enfríe, como lo habréis puesto a disolver en una vasija de cristal adecuada para ello, debéis removerlo frecuentemente cada día con un palo limpio, cuanto más a menudo mejor, y cuando esté bien licuado en el fondo, filtradlo tres veces, cubridlo bien y arrojad las heces puesto que la suciedad superflua debe ser apartada y no se debe mezclar en el trabajo. Se denomina *Terra damnata*.

La elaboración de nuestra Resina, o León Verde. Poned luego todos estos licores enfriados en una vasija de cristal adecuada y ponedla en un calor moderado al *Balneo Mariae* para su evaporación. Hecho esto, nuestro sericon se coagulará en una resina verde a la que llamamos nuestro León Verde. Secaremos bien esta resina cuidando de no quemar sus flores ni destruir su verdor.

La Extracción de nuestro Menstruum o Sangre de nuestro León Verde. Tomad entonces la antedicha resina y ponedla en un crisol fuerte de cristal muy bien enlodado.

Colocadlo en el horno. Encended, al principio, un fuego sobrio y veréis aparecer sin tardanza un humo blanco o vapor. Entonces colocadle un recipiente de cristal que tenga un gran vientre y una boca no más ancha que lo necesario como para que recibir en ella el cuello del crisol, de manera que cierren bien para que no se escape ni un poco de humo fuera del recipiente. Aumentad vuestro fuego poco a poco hasta que el humo que salga sea rojizo. Luego continuad aumentando el fuego hasta que salgan gotas que parezcan sangre y ya no se desprenda más humo. Cuando deje de sangrar, dejadlo enfriar o disminuíd el fuego poco a poco y cuando todo se haya enfriado apartad el recipiente y cerradlo rápidamente para que los espíritus no se escapen, ya que este licor lleva el nombre de licor bendito y, por lo tanto, debe guardarse en un recipiente de cristal bien cerrado para su posterior utilización. Luego mirad en el cuello del crisol y encontrareis una escarcha blanca y dura como si fuese la congelación de un vapor

glacial o más bien como si se hubiese sublimado. La recogeréis con diligencia y la guardareis aparte, puesto que ésta contiene grandes secretos que os serán mostrados más adelante, después de que hayáis terminado la gran obra.

La Creación de nuestra Base. Tomad entonces todas las heces que queden en el crisol y que son negruzcas como el hollín. A estas heces les damos el nombre de nuestro Dragón. En un pote o una vasija de cristal que pueda resistir el horno o la chimenea (horno de aire), calcinad una libra o la cantidad que deseéis de estas heces bajo un ferviente fuego, hasta que se conviertan en una cal blanca, tan blanca como la nieve, y que se conservará limpia y en buen estado. Por ello la llamamos base o fundamento del trabajo y se denomina actualmente Marte, nuestra Tierra Blanca Fija, o *Ferrum Philosophorum*.

La Calcinación de las Heces Negras, llamadas nuestro Dragón Negro. Tomad entonces el resto de las heces anteriormente mencionadas, o Dragón Negro, y extendedlas en una fina capa encima de un mármol limpio u otra piedra adecuada. Poned a un lado un carbón encendido y, en una media hora, el fuego pasará a las heces y las calcinará volviéndolas de un glorioso color anaranjado digno de contemplar.

La Solución de dichas Heces. Disolved entonces estas heces anaranjadas en vinagre destilado, tal como hicisteis antes, y luego filtradlo también tres veces y dejad que nuevamente se evapore en una resina. Luego extraed más cantidad de nuestro *menstruum* llamado ahora Sangre de Dragón, y reiterad este trabajo con todas sus etapas igual que antes hasta que hayáis convertido todas las heces o la mayor parte de ellas en nuestro licor natural y bendito. Mezclad todo este licor o *menstruum* con el primero, llamado sangre del León Verde, y colocadlos juntos en una vasija de cristal durante catorce días para su putrefacción. Después proceded a la separación de los elementos, puesto que ahora tenéis todo el fuego de la piedra que antes se hallaba escondido en las heces en este licor bendito, el secreto del cual todos los filósofos saben esconder maravillosamente.

La Separación de los Elementos de los cuales el primero es el Aire, considerado también nuestro Agua Ardiente y nuestro Agua Atractiva. Poned entonces todo el antedicho *menstruum* putrefacto en un alambique de fino cristal de Venecia adecuado para la cantidad que deseéis. Ponedle el "limbeck" y unidlo al alambique con una fina tela de lino mojada en la clara de un huevo. Ponedlo al *Balneo Mariae* en un receptáculo grande para que el espíritu no espire de nuevo. Con un calor muy moderado separad los elementos. El elemento aire se separará primero, y éste es un aceite.

Nuestro Agua Ardiente o Agua Atractiva se hace de esta forma. Cuando ya se ha destilado la totalidad del primer elemento, rectificadlo en otro alambique adecuado para dicha función. Destiladlo siete veces hasta que, cuando le apliquéis una llama, se queme la tela de lino limpia que está sumergida en él. Esto será nuestra Agua Ardiente rectificada que es llamada también nuestra Agua Atractiva, y debe guardarse muy bien cerrada ya que de otro modo su espíritu, que es muy sutil, se desvanecerá. Por el

frecuente proceso de rectificación del agua ardiente, surgirá aire bajo la forma de un aceite blanco que flotará por encima del agua, y permanecerá allí oculto tras un aceite amarillo que surgirá también al aplicarle un fuego fuerte. Trituradlo bien fino, sublimadlo en una bandeja de hierro. Al enfriarse se disolverá en agua y mostrará todo el mercurio en forma de un aceite verde flotante, el cual debéis separar, poner en un crisol y destilar de él un primer líquido, después del cual emergerá un aceite verde espeso que es el aceite de mercurio.

El Líquido o Agua de la Piedra. Extraed entonces el líquido o agua de la piedra, que debe ser blanquecino, en otro receptáculo, con un fuego muy suave de *Balneum* hasta que quede en el fondo del alambique una sustancia oleosa espesa como una brea líquida. Guardad esta agua en un recipiente de cristal adecuado, muy bien cerrado. NOTA. Cuando el licor se vuelve blanco debéis ponerlo en otro recipiente ya que para este momento ha surgido ya todo el elemento. Dos o tres gotas de este aceite líquido negro tomados con espíritu de vino son un antídoto contra todos los venenos.

Nuestra Sangre Humana se extrae y se rectifica así. Verted entonces nuestro agua ardiente en esa sustancia negra y líquida. Removedlo bien y dejadlo reposar bien tapado durante tres horas. Luego decantadlo y filtradlo. Añadid agua ardiente pura y repetid esta operación tres veces. Luego destiladlo nuevamente con un fuego lento y húmedo de *Balneum*. Haced esto tres veces y obtendréis lo que todos los que trabajan en los secretos de la Naturaleza buscan: la Sangre del Hombre rectificada. También obtendréis los elementos exaltados en virtud de su quintaesencia, es decir, el fluido del agua y del aire. Guardad esta sangre durante una estación.

El Aceite o Fuego, como Tierra de la Piedra. Verted entonces el líquido, o agua, sobre la suave y negra materia o tierra de la piedra. Dejad que se mezclen bien y luego destiladlo todo hasta que se deposite en el fondo una tierra bien negra y seca que es la tierra de la piedra. Guardad en un recipiente bien cerrado el aceite con el agua durante una estación.

El Agua Ardiente. Luego batid esta tierra blanca hasta que quede convertida en polvo, hacedla circular con la sangre del hombre y dejadla reposar durante tres horas. Después, con un buen fuego, destiladlo hasta que quede en cenizas y repetid este proceso tres veces, después del cual obtendréis el agua del fuego rectificada y ya tendréis tres de los elementos exaltados en virtud de su quintaesencia: el agua, el aire y el fuego.

La Tierra. Calcinad entonces la tierra negra y seca en un horno de reverberación hasta que se convierta en una cal fina.

El Agua de la Vida, que es nuestro Mercurio y nuestro Lunario. Haced circular entonces esta cal blanca con el agua ardiente y destiladlo con un fuego fuerte igual que antes. Calcinad nuevamente la tierra que se haya depositado en el fondo del alambique y luego destiladla otra vez como antes, con un fuego fuerte, y calcinadla aún una vez más.

Realizad esta operación de destilación y calcinación siete veces hasta que toda la sustancia de la cal suba por el "limbeck" y ya tendréis el agua de la vida rectificada y

espiritualizada, y por consiguiente, los cuatro elementos exaltados en virtud de su quintaesencia. Este agua disolverá todos los cuerpos, los purgará y los llevará a su putrefacción: es nuestro Mercurio y nuestro Lunario, y el que piense que existe otra agua es un ignorante y un loco y nunca podrá ser capaz de experimentar sus efectos. *La Acotación Secreta de Ripley para la ayuda de aquellos que poseen el Mercurio Filosófico y no han podido obtener el Elixir Rojo o Blanco.* Tomad la crema del más fino y puro estaño fundido de Cornualles, reducidla a una fina cal, ponedla en un recipiente de cristal adecuado y añadid una cantidad conveniente de nuestro cuando nuestro Lunario esté perfecto. Destilad entonces nuevamente este Mercurio de la cal y embebedlo con ello otra vez. Destilad nuevamente. Repetid este proceso hasta que la cal sea muy sutil y aceitosa, tan sutil que, ardiente y caliente como la cera, flote sobre una bandeja de cobre, y no se evapore. Esta convertirá luego el cobre en fina plata, ya que la blandura y la impureza del estaño se desvanecerán por obra de nuestro , fijándose en él, y por su virtud, endurecerá y se purificará de forma que podrá amalgamarse con cuerpos pesados en la fusión y será maleable, incluso bajo forma de plata pura. Este proceso puede comportar mucho beneficio y es fácil de realizar. Por consiguiente, podéis serviros de él hasta que seáis ricos y luego, rezo por ello, continuar, en honor al Señor, con la gran obra que se os ha confiado, al igual que yo he hecho. Por todo ello, demos gracias a Dios.

El Aceite, que es el Elemento Fuego y nuestro Mercurio Rojo. Destilad el fluido, reservando aparte el aceite, con un fuego muy lento de *Balneo*, y guardareis diligentemente el aceite rojo que quede en el fondo, puesto que éste es el Elemento Fuego. El líquido debe ser rectificad nuevamente y el proceso repetido hasta que no quede nada de lo que denominamos nuestro Lunario Rojo en él.

El Proceso de Putrefacción. Cuando hayáis separado de esta forma todos vuestros Elementos, tomad las *Heces* blancas calcinadas reservadas al principio y a las que dimos el nombre de *Marte* y poned una buena cantidad de ellas en una "quimia" de modo que apenas llene la mitad del recipiente. Añadid la cantidad suficiente de nuestro Agua Ardiente rectificada como para cubrir la *cal*. Hecho esto, cerrad bien el recipiente con un tapón hermético y colocadlo en un lugar fresco hasta que la cal se haya bebido todo el licor, lo cual sucederá en el plazo de ocho días. Luego embebedlo nuevamente con la misma cantidad de dicha agua y dejadlo reposar ocho días más. Repetid el proceso de ocho días en ocho días hasta que la cal ya no pueda embeber más y quede líquida. Entonces sellad el recipiente con el sello de Hermes y ponedlo en *Balneo Mariae* con un calor moderado para su putrefacción.

La Digestión de la Piedra Blanca. Dejad reposar sin remover vuestro recipiente en ese *Balneum* moderado por espacio de 150 días y hasta que la piedra que hay dentro del recipiente de cristal se vuelva primero rojiza, posteriormente de un verde pálido y después de un blanco puro, como el de los ojos de los peces que contienen el Azufre de

la Naturaleza, y no se evapore con el fuego. Ya tenéis vuestra piedra blanca preparada para ser fermentada.

Otra Anotación Secreta de Sir George Ripley. Tomad el antedicho Azufre de la Naturaleza y poned una cantidad en una bandeja de vidrio muy caliente. El vidrio se volverá de color plateado y ese color será permanente e inalterable.

La Cocción de la Piedra Roja. Extraed entonces la piedra blanca y divididla en dos mitades. Averiguad el peso real de cada una de ellas. Reservad una para el Proceso blanco y colocad la otra en un recipiente sellado nuevamente con el sello de Hermes. Colocadlo en un incinerador bajo un fuego bastante fuerte y dejadlo cocer sin remover hasta que se vuelva rojo y luego púrpura. Así tenéis también la piedra roja preparada para ser fermentada.

La Preparación del Fermento de la Piedra Blanca. Tomad entonces plata, bien purgada de cualquier otro metal o impureza que pudiese llevar consigo, y disolvedla en tanta cantidad de nuestro Lunario, que es nuestro , como cantidad de plata hayáis tomado (no más, ajustad la cantidad tanto como podáis). Tapadlo bien y ponedlo sobre cenizas calientes, y cuando se haya disuelto completamente, todo el licor estará verde. Entonces rectificad nuestro , y lavadla dos o tres veces para que no quede ni una gota de en él.

Entonces sellad el aceite de *Luna* en una *Quimia*, y ponedlo en un *Balneo* para su putrefacción hasta que muestre todos los colores y finalmente se vuelva de un blanco cristalino que será el Fermento Blanco de los Fermentos.

La Fermentación de la Piedra Blanca. Poned entonces esa mitad de la piedra blanca que habíais reservado anteriormente para el proceso blanco en un recipiente de cristal adecuado. Pesadla y añadidle al recipiente la cantidad equivalente a una cuarta parte de la mitad de la piedra del antedicho fermento *Luna*. Unidlos en dicho recipiente, bien enlodado, y colocadlo al fuego en una vasija fijadora. El proceso estará terminado en dos o tres días.

El Enceramiento de la Piedra Blanca. Cuando ya se hayan unido y se hayan convertido en un fino polvo, enceradlo, es decir, embebedlo con el aceite blanco de nuestra piedra, que es nuestro Lunario, vertiéndolo sobre él de gota en gota, si es necesario, hasta que la piedra esté oleosa. Luego coaguladla, embebedla de nuevo y repetid este proceso hasta que, al colocarla en una bandeja de cobre bien caliente al fuego, flote como la cera y no se evapore. Coaguladla hasta que esté bien dura y sea blanca y transparente como el cristal. En este estado se convierte en la Medicina del Tercer Grado y es la Piedra Blanca Perfecta, que transmuta todos los cuerpos metálicos, principalmente el cobre y el hierro, en plata pura y perfecta.

La Preparación del Fermento Rojo. Tomad asimismo oro, previamente bien purgado y purificado de cualquier otro metal pueda llevar consigo, y diez partes de antimonio. Disolvedlo en nuestro o licor solutivo al igual que como hicisteis con la Luna. Cuando esté perfectamente disuelto, el licor será anaranjado. Luego, rectificad el que contenga,

o licor solutivo, de la misma forma, sellad el aceite del Fermento Aureo en una *Quimia* adecuada para ello y ponedlo en un *Balneo* para su putrefacción. Primero se tornará negro y debéis dejarlo cocer sin remover hasta que se vuelva blanco. Entonces, sin abrir el recipiente, colocadlo en un fuego fuerte, y mantenedlo así hasta que cambie de color y se vuelva anaranjado. Es, entonces, el Fermento de los Fermentos del Proceso Rojo.

La Fermentación de la Piedra Roja. Añadid una cantidad del antedicho Fermento Aureo, equivalente a la cuarta parte de la mitad de la piedra, a la media piedra anteriormente enrojada, procesada y reservada para el Proceso Rojo. Fijadlo al fuego en una vasija fijadora tal como hicisteis con la piedra blanca. El proceso estará terminado en dos o tres días.

El Proceso de Encerado para el Rojo. Habiéndolos unido de forma que puedan convertirse en un fino polvo, debéis encerarlo, es decir, embeberlo con el Aceite Rojo de nuestra piedra. Luego coagulado de nuevo, y repetid el proceso de embeberlo y coagularlo las veces necesarias como para que, al colocarlo en una bandeja de cobre al rojo vivo, llegue a flotar como la cera, sin evaporarse. Entonces coagulado hasta que quede bien limpio, transparente, duro, y hasta que sea de color rojo como el rubí o el jacinto. Esta será la Medicina del Tercer Grado y la Piedra Roja Perfecta que transmuta todos los cuerpos, y especialmente , y , en un tan puro como el de cualquier mina natural.

Aquí tenéis, pues, la elaboración de las Piedras de los Filósofos: la blanca y la roja, el Gran Secreto de los Filósofos. Estas piedras deben ser guardadas en varios recipientes de cristal o cajas adecuadas y colocadas en un lugar seco, y si puede ser tibio, tal como guardaríais el azúcar, puesto que son de una sustancia tan blanda y oleosa que se podría disolver en un sitio húmedo.

La Multiplicación o Aumento de las Propiedades y Virtudes de las antedichas Piedras Blanca y Roja. Si deseáis exaltar vuestra medicina o piedra en cantidad o virtudes, colocad las antedichas piedras blanca o roja, o parte de ellas, en varios frascos de cristal adecuados para la cantidad deseada. Tapad bien los frascos y colgadlos sobre un *Balneo Mariae vaporoso* de modo que no toquen el agua. Bajo la influencia de este vapor caliente o aliento, la piedra que estaba antes coagulada dentro del frasco, se disolverá, coagulándose de nuevo al ponerla sobre cenizas calientes. Disolvedla y coaguladla, repitiendo este proceso hasta que, al final, la piedra disuelta dentro del frasco se coagule tan pronto como la saquéis del *Balneum* y sienta el frescor del aire, de modo que no necesitéis aplicarle ningún otro método de coagulación. Tomad nota de la frecuencia con la que disolvéis y coaguláis vuestra medicina o piedra durante el proceso, puesto que cada vez aumenta sus virtudes en una proporción de diez. Así pues, si en el primer proceso una onza se convierte en cien, después de la segunda disolución esta misma onza se convertirá en mil, después de la tercera en diez mil, después de la cuarta en cien

mil y después de la quinta disolución, un millón de onzas de cualquier metal imperfecto extraído de una mina natural se habrán convertido en oro y plata puros y verdaderos. *El Modo de Proyección.* Puesto que es muy embarazoso fundir mil miles de partes de cualquier cuerpo, cuando queráis obtenerlas haced lo siguiente:

Tomad cien onzas de , previamente lavado con sal y vinagre, y ponedlo en un crisol al fuego. Cuando empiece a estar como la cera caliente, añadid a estas cien partes de limpio, una onza de vuestro elixir o medicina preparada tal como anteriormente se os enseñó y todo este se convertirá en medicina. Mezclad una onza de esta medicina sobre otras cien onzas de limpio y también éstas serán convertidas en medicina. Nuevamente, por tercera vez, echad una onza de este coagulado sobre otras cien onzas de limpio y éste se convertirá en medicina. Luego echad, por cuarta vez, una onza de este último coagulado sobre otras cien onzas de nuevo limpio y todo ello se convertirá en oro o plata en función de cómo hayáis elaborado vuestra piedra, al blanco o al rojo. Alabado sea Dios.

Anotaciones de la Gran Obra destinadas a ahorrar la mitad del Trabajo y del Esfuerzo en la Obra Revelada por Sir George Ripley. La escarcha blanca helada o polvo que se depositaba en el cuello del destilador después de la extracción del *menstruum* de la que os hablé al principio, está sublimada y es Azufre Natural perfecto. Por consiguiente no necesita ni putrefacción ni cocción para ser llevada hasta el blanco. Tomad la mitad de este azufre, o su totalidad si así lo deseáis, y tomad también la misma cantidad de Fermento de Luna en su estado de Fermento de los Fermentos, para que pueda dar cabida a la cuarta parte de dicho Azufre. Selladlos juntos dentro de una "quimia" y unidlos bajo el fuego en una vasija fijadora, proceso que se realizará en tres días. Cuando todo ello se haya convertido en un polvo blanco muy fino, enceradlo, es decir, embebedlo con el Aceite Blanco de vuestra Piedra, que es nuestro coagulado, y repetid el proceso exactamente tal como hicisteis antes en el proceso blanco de obtención del gran *Elixir*, puesto que el azufre es de la misma naturaleza. Así habréis realizado perfectamente el trabajo blanco y obtenido la piedra en la mitad de tiempo y con la mitad de trabajo, lo cual no es una joya preciosa aunque si un gran secreto.

Lo mismo sobre el Proceso Rojo, realizado con el antedicho Azufre. Tomad la mitad o la totalidad del antedicho Azufre Natural y disolvedlo una vez en nuestro Mercurio rojo.

Coaguladlo de nuevo y selladlo en una *Quimia*. Ponedlo a incinerar (sobre cenizas) hasta que esté completamente cocido y hasta que se haya vuelto de Color Púrpura o Carro Ardiente. Entonces añadidle tanta cantidad de Fermento de *Sol*, en su estado de Fermento de los Fermentos, como para que pueda dar cabida a la cuarta parte de dicho azufre. Luego unidlos por fuego en una vasija fijadora, proceso que estará listo en tres días, y cuando todo ello se convierta en un Polvo Rojo muy fino, enceradlo, es decir, embebedlo con el aceite rojo de vuestra piedra, que es nuestro Rojo, nuestro Lunario

Rojo y el Fuego de la Piedra, y continuad realizando exactamente todas las etapas de la gran obra explicadas anteriormente hasta que la piedra esté dura, transparente y de un color rojo como el rubí o el jacinto, y fluya con el fuego sin evaporarse. En este momento, habéis obtenido con menos trabajo y menor gasto de tiempo, la Piedra Roja perfecta, por lo que damos gracias a Dios.

Este es el agradable y exquisito Jardín de los Filósofos, que alberga las aromáticas rosas blancas y rojas, que son el compendio de la Obra de los Filósofos, que no contiene nada de superfluo o de despreciable, y que enseña a elaborar ilimitadamente el oro y la plata al mismo tiempo que la medicina que, a causa de la sutileza de su naturaleza y por encima de cualquier otra medicina elaborada por los físicos, posee la virtud de sanar todas las penas y enfermedades, tanto las que proceden del frío como del calor puesto que conforta a los sanos, fortalece a los débiles, hace que los viejos parezcan jóvenes, destierra cualquier pena y erradica el rencor del corazón, humedece las arterias y articulaciones, unifica y disuelve las impurezas de los pulmones, limpia la sangre, purga los conductos y los mantiene limpios, y cura en un día una enfermedad que de modo normal permanecería durante un mes, en doce días una que duraría un año y puede curar en un mes las enfermedades crónicas o muy antiguas. Concluiremos diciendo que quienquiera que posea esta medicina, tiene en sus manos una medicina incomparable con cualquiera de los tesoros del mundo. Alabado sea Dios.

FIN.